

Una mujer más fuerte que su propia realidad

Nadir Santiago Parra Arroyave

Estudiante de Comunicación Social

Universidad Católica Luis Amigó- regional Manizales

Muchas veces no somos conscientes de las líneas imaginarias que hay en nuestra sociedad, estas líneas son las que nos permiten experimentar mundos totalmente distintos, a veces injustos, pero 100% reales. Realidad que sin duda alguna hace pensar que cuando cae la noche y el frío en nuestra ciudad, puede ser un sinónimo de diversión o descanso para las personas que hemos nacido con suerte de tener como pagar una vivienda, alimentos y tener demasiadas oportunidades para salir adelante.

Por otro lado, están aquellas personas que su mundo y supervivencia depende solamente de ellos, que no tienen unas buenas bases y además no tienen el apoyo y las oportunidades, aquellos sujetos que sus noches son mucho más largas y oscuras, noches donde empieza su dura pesadilla.

Para entender la vida de aquellas personas que están “excluidas” decidí entrar a la plaza de mercado de Manizales “La Galería”, un lugar lleno de esperanza y sueños pero que sigue marcado por las pocas posibilidades de estudio, drogadicción, prostitución y ventas legales y/o ilegales.

Todo un paisaje que puede asustar, pero que a la vez ayuda a entender como es el ambiente de esa sociedad, la cual se puede decir que ha pasado más por malos que por buenos momentos, pero que independientemente de sus hazañas en aquel lugar, aman La Galería y le agradecen por lo poco o mucho que les ha brindado. Antes de comenzar quiero aclarar que los nombres que se usaran en el texto, son seudónimos para la confidencialidad de la fuente.

Entre locales de frutas y verduras con personas que se les notaba el esfuerzo, en sus manos negras, caras manchadas, jóvenes con su porrito de marihuana, mujeres con faldas y mallas esperando a sus clientes, basura en cada esquina, habitantes de calle pidiendo comida, personas borrachas, etc. Y frases como “llévelo, llévelo”, “Sí hay mango”, “A la orden mono, ¿Qué va a llevar?”, “Papa de la buena”.

Llegué a mi destino, el negocio de doña Martha, un negocio con muy poca inversión y demasiado esmero, esto se puede notar con su manta en la calle y encima las pilas de tomate, cebolla, papa criolla y piña. En su cabeza no cabe la idea de arreglar la parte estética de su negocio, no le interesa si tiene o no una estantería de color plateado para poder organizar mejor sus alimentos. Doña Martha tiene otras

prioridades, como tener una aguapanela con arroz para ella y su hijo Miguel, o velar por la seguridad de ella y sus hijos (así no vivan con ella).

La mayoría dirá que no es una grande inversión tener papas, tomates, cebolla y piña, pero al conocer su historia se me pasó por la cabeza de una manera natural, cuántas comidas o arriendos de su habitación tuvo que sacrificar para poder empezar con ese emprendimiento que, sin tener la mejor infraestructura, la ayudó a salir de las cadenas a las que la tenían atada.

Además, los problemas por los que pasó para que la dejaran tener un local improvisado en La Galería, en el cual se puede notar a simple vista como los hombres siguen teniendo el poder, pude evidenciar a varias mujeres que tenían su espacio de ventas bien equipado y con un lugar más cómodo que la acera de la calle, pero de una forma inconsciente o consiente estaban acompañadas de un hombre.

Y es que la verdad me quedo corto al explicar la seguridad que sentían aquellas mujeres, la confianza y respeto que se respiraba en el ambiente hacia ellas, esas guerreras que tenían como escudo a sus hombres, como perros con rabia dispuestos a lo peor si no les dan el respeto que ellas merecen.

Sin embargo, para la protagonista de esta crónica, doña Martha, los hombres en lugar de darle tranquilidad le generan miedo, un sentimiento que puede verse reflejado en sus ojos claros, que al hablar de “varones” se ve como comienzan a escarcharse hasta que sale una lágrima, la cual será la evidencia de las secuelas que ha tenido que soportar toda su vida. Por esta razón es una mujer que se muestra fría y tosca a la sociedad, por la triste realidad que ha vivido, por la falta de ayuda y la abundancia de necesidades y malos ratos, los cuales la han marcado desde su niñez.

La historia comienza a los 9 años, cuando su inocencia fue arrebatada por un hombre que tenía uno de los papeles más importantes en su vida; era su padrastro. “Decía que era la manera en la que le debía pagar todos los beneficios que nos daba a mi mamá y a mis hermanos” exclama Martha con 2 lágrimas que caen por sus mejillas dejando el rastro de aquel sentimiento al cual le queda pequeña la palabra dolor, palabra que no logra encerrar todas las veces en las que Martha se sintió vulnerable, sucia y sin un apoyo que cobijara todos sus miedos.

“Yo no quería un marido, solo quería estudiar” dice Martha justificando porque decidió irse del municipio de Pueblo Rico para la ciudad de Manizales, escapando del destino que su madre tenía preparado, “en ese tiempo las niñas se vendían al mejor postor como cualquier vaca” son frases que me contó Martha que, aunque sean duras, era o es la realidad de esa sociedad tan criticada y tan poco comprendida.

La madre de esta niña indefensa nunca denunció a su pareja, a pesar de que Martha siempre se quejaba e hizo saberle en varias ocasiones las caricias con las que se sentía incomoda y violentada. Sin embargo, en 4 años estas escenas se comenzaron a normalizar en el hogar de Martha. “Hasta que un día entendí que aunque amara a mi familia no podía seguir siendo el sanitario de él, empaqué mis 3 vestidos remendados, 2 pares de zapatos con suela de cartón y me fui” manifiesta mi gran protagonista, alzando su cabeza y limpiándose sus lágrimas como toda una heroína.

En busca de mejor suerte llega a Manizales: “Como toda una montañera, con mis tres chiritos en una caja y mucha emoción llegué a esta ciudad, con la expectativa altísima” manifiesta Martha, pensando que llegaría a un mejor lugar. Sin saber lo que se le venía pierna arriba.

Al llegar a la terminal de jeeps en Manizales de una manera inconsciente terminó en ese ambiente de La Galería, donde los patronos de todos los negocios que había en ese tiempo le negaban la oportunidad de trabajar. “Era extraño ver a una niña tan menor y tan linda en ese ambiente” expresa Martha entre risas que se fueron desvaneciendo como lo hicieron sus sueños al llegar a la ciudad.

En ese tiempo Martha, a pesar de ser una joven que había tenido tantas experiencias incómodas, aún era muy inocente y creyó que a su vida había llegado un ángel de la guarda.

Esa era Amanda, “era una mujer voluptuosa, de cabello rojo, vestido ceñido y uñas largas” narra Martha, como para ella eso no era tan normal, ya que estaba acostumbrada a tener que usar vestidos que ella misma hacía con los costales de harina que botaban las panaderías de Pueblo Rico, entonces fue fácil que Martha quedara sorprendida con la belleza y la inigualable manera de vestir de aquella dama.

Los primeros gestos que Amanda tuvo con Martha, fue pagarle un habitación, brindarle un plato de comida y hasta comprarle un polvo compacto para que no se viera tan pálida. Sin embargo, Martha seguía buscando empleo para poder subsistir por sí sola y no abandonar su gran sueño de ser una mujer independiente, todo lo contrario a lo que era su madre.

“Solo bastaron 2 semanas para que Amanda me hiciera aquella propuesta, y que yo me dañara la vida aceptando ser una prostituta” expresa Martha entre lágrimas, que eran semejantes a todas las noches que solamente se sintió como el objeto de un hombre, en las que sintió que simplemente estaba destinada a ser una dama de compañía, anhelando el amor de un hombre pero entendiendo su supuesto destino, sin embargo Martha comenzó a tener una mejor calidad de vida.

No obstante, no dejaron de llegar sorpresas a la vida de Martha, para las que no estaba todavía preparada; una de ellas fue tener un hijo sin saber con exactitud cuál

era su progenitor, pero ella a pesar del hambre y las pocas posibilidades de tener todos los cuidados prenatales, logró tener a su hijo que ama y extraña.

Pasaron 2 años para que el amor tocara a la puerta de Martha: "Todo fue color de rosa, creía que había encontrado al hombre de mi vida, aquella persona que aceptaría mi pasado y me ayudaría a ser una mejor mujer". Tal vez ese fue otro error, creer que con la ayuda de un hombre podría ser mejor mujer, en lugar de aceptar que fue y es una gran mujer, una mujer capaz de pasar sus peores batallas y seguir con una hermosa sonrisa que adorna sus mejillas.

En aquella relación tuvo otros 2 hijos que siguieron iluminando su camino y recordándole los motivos por los que debía seguir luchando, pero el hombre que estaba a su lado no era el indicado, y lastimosamente se tuvo que dar cuenta de la peor manera.

Al tener 2 abortos comenzó a culparse de la vida que había llevado, creía que la culpa era de ella por ser una prostituta. Pero no, por la promiscuidad de su esposo Martha contrajo una enfermedad venérea, razón por la cual había perdido sus 2 hijos. Este momento fue crucial en la vida de Martha, porque dejó las mallas y preservativos a un lado, para convertirse en una excelente vendedora de frutas y verduras.

A pesar de los malos momentos que ha soportado, para sus 3 hijos se nota que es la mujer más dócil y sumisa, pero a la vez no deja que nadie opine en sus ideologías y su personalidad tan particular.

Para muchos vulgar, para mí única, ya que es una mujer con una increíble capacidad de esconder su tristeza y salir los domingos a vender sus alimentos, con una sonrisa en el rostro y unas que otras vulgaridades, las cuales hacen que se te olvide la realidad y termines envuelto de carcajadas al lado de este gran ser humano.

Una mujer que nunca muestra su derrota, que siempre muestra lo mejor de sí. Esto se puede evidenciar con su lápiz de ojos verde, labial rojo y un muy buen rubor en cada pómulos. Para muchos puede ser extravagante, para mí es de admirar la facilidad en que maquilla su realidad para quedar diva en 30 minutos, esto dura su ritual de belleza.

Con un vestido que sin duda alguna, realza sus curvas y esconde sus miedos. Una campesina de pura cepa digna de admirar.

A pesar de la carrera que ha llevado toda su vida con la mala suerte, ella corre más rápido y si en algún momento siente que la alcanzó, solo respira y sabe que esa carrera aún no termina y que el final, será ella la ganadora.